

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Transformaciones del goce y la economía libidinal: acerca de la menopausia en la mujer.

Esborraz, Marina y Lutereau, Luciano.

Cita:

Esborraz, Marina y Lutereau, Luciano (2024). *Transformaciones del goce y la economía libidinal: acerca de la menopausia en la mujer*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/307>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/uoZ>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRANSFORMACIONES DEL GOCE Y LA ECONOMÍA LIBIDINAL: ACERCA DE LA MENOPAUSIA EN LA MUJER

Esborraz, Marina; Lutereau, Luciano

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación UBACyT (2023-2025): “El concepto de goce en la obra de J. Lacan a partir de los cuatro discursos, las fórmulas de la sexuación y el nudo borromeo” dirigido por el Dr. Pablo Muñoz La menopausia es un tema maldito en psicoanálisis. Esto quiere decir que está “mal-dicho”, o bien que se lo dice con resquemor. Sería dudoso afirmar que es un tema sobre el cual no es necesario decir mucho, porque concierne a una especialidad médica, como si las modificaciones en el cuerpo no implicaran un correlato psíquico. Sin embargo, sí se pueden encontrar numerosos trabajos sobre las implicancias subjetivas que conllevan las “metamorfosis de la pubertad” a partir del momento en que la pulsión sexual “se pone ahora al servicio de la reproducción” (Freud, 1905, p.189). En este trabajo nos proponemos realizar un recorrido que se enfoque en el período en el que para la mujer queda detenida la posibilidad de engendrar por vías naturales, y las implicancias subjetivas que se pueden leer en relación al goce y al deseo.

Palabras clave

Menopausia - Deseo - Narcisismo - Goce

ABSTRACT

TRANSFORMATION OF JOUISSANCE AND THE LIBIDINAL ECONOMY: ABOUT MENOPAUSE IN WOMEN

This work is part of the UBACyT research project (2023-2025): “The concept of jouissance in the work of J. Lacan based on the four discourses, the formulas of sexuation and the Borromean knot” directed by Dr. Pablo Muñoz Menopause is a cursed topic in psychoanalysis. This means that it is “badly said”, or that it is said with resentment. It would be doubtful to affirm that it is a topic about which it is not necessary to say much, because it concerns a medical specialty, as if the modifications in the body did not imply a psychic correlate However, numerous works can be found on the subjective implications that the “metamorphoses of puberty” entail from the moment in which the sexual drive “is now put at the service of reproduction” (Freud, 1905, p.189). In this work we propose to focus on the period in which for women the possibility of engendering through natural means is stopped, and the implications that can be read in relation to jouissance and desire.

Keywords

Menopause - Desire - Narcissism - Jouissance

El deseo inconcebible

Hoy se habla mucho de la belleza “real”, pero poco se conmovió el ideal de juventud. Todavía es un halago para una mujer que ronda la cincuentena que le digan que no parece de su edad. El fantasma que hace de la menopausia la antesala de la vejez aún goza de vigencia y, por lo tanto, confronta con un secreto que es preciso ocultar.

De las pocas publicaciones que hemos encontrado sobre el tema, podemos mencionar el libro de Marie-Christine Laznik titulado *El deseo inconcebible* (2005). Comentaremos en cinco puntos algunas ideas que es posible extraer de su lectura.

En primer lugar, Laznik sitúa que la menopausia implica una nueva reactualización del complejo de Edipo; es decir, al Edipo infantil y de la pubertad se suma una nueva instancia que confronta con el duelo eventual del deseo de hijo. Podría decir que durante muchos años este objeto (el hijo) fue determinante en la vida anímica de la mujer y su pérdida puede ser vital o estrepitosa, según cómo se la elabore.

En contrapunto con la pubertad, donde una de las salidas del Complejo de Edipo para la niña propuesta por Freud, o una de las elaboraciones posibles de la feminidad en el eje fallo-castración, es la maternidad, es decir, el deseo de hijo como sustituto del fallo, la menopausia enfrenta a la mujer con la imposibilidad de que su erotismo permanezca orientado hacia ese puerto.

En absoluto se trata de creer que una mujer debería haber sido madre para poder hacer el duelo del deseo de hijo. En efecto, el deseo de hijo no se corresponde con la maternidad de un modo necesario. Sí se trata de que ese deseo de hijo haya sido asumido, o bien reconocido en su insuficiencia, para tomar una posición definida. Dicho de otro modo, que no haya sido conservado como algo pendiente.

En segundo lugar, junto con el duelo del deseo de hijo se produce una reelaboración del narcisismo. Para ilustrar este punto, podría recordarse el cuento tradicional de Blancanieves, que comienza con una hermosa reina que consulta al espejo sobre quién es la más linda. Es llamativo que la reina tiene su propia belleza, pero para envenenar a Blancanieves asume la figura de una anciana. En la secuencia fílmica, cuando la anciana pasa junto a unos buitres, estos se burlan de ella.

Esta circunstancia podría esclarecerse del modo siguiente: en

la juventud, el conflicto psíquico es entre belleza y fealdad; sin embargo, la menopausia introduce una nueva variable: la maldad. En la fantasía inconsciente, la cesión de narcisismo a la nueva generación impone una nueva elaboración del complejo de la madre mala -esa que, por ejemplo, rivaliza con la hija respecto de los atributos femeninos.

El narcisismo de una mujer no depende solamente de la mirada social, sino de aquella que proviene de la incorporación de la mirada materna. En mujeres embarazadas de niñas no es rara la preocupación temerosa de que estas nazcan feas. Y, por cierto, son conocidos casos de mujeres que, desde el punto de vista “objetivo” son hermosas, pero en lo profundo de su ser están lejos de considerarse bellas.

Por lo tanto, una parte de la cuestión de la belleza es posible que se pueda explicar en términos de construcción social, pero la singular incorporación de la mirada de la madre -tema articulado al complejo de la madre mala- no se puede despreciar, porque es en función de ella que se juega el desprecio o el efecto aterrador de sentir el paso de los años. Solo resta agregar que cuando hablamos de la madre mala no es en referencia a la madre real, sino a una instancia psíquica.

Por otro lado, anteriormente mencionamos que para Freud el acceso a la posición femenina estaría determinado por tres posiciones distintas alrededor del falo; lo que llevaría a pensar que la teoría freudiana reduce lo femenino a la horma fálica. Si bien es posible hacer esa lectura, vale la pena considerar que también encontramos en la obra de Freud la mención a un “tipo femenino más auténtico” que en “Introducción del narcisismo” denomina “mujeres narcisistas” y no coincide con ninguna de las salidas del Edipo propuestas:

“La evolución muestra muy distinto curso en el tipo de mujer más corriente y probablemente más puro y auténtico. En este tipo de mujer parece surgir, con la pubertad y por el desarrollo de los órganos sexuales femeninos, latentes hasta entonces, una intensificación del narcisismo primitivo, que resulta desfavorable a la estructuración de un amor objetal regular y acompañado de hiperestimación sexual. Sobre todo en las mujeres bellas nace una complacencia de la sujeto por sí misma que la compensa de las restricciones impuestas por la sociedad a su elección de objeto. Tales mujeres solo se aman, en realidad, a sí mismas y con la misma intensidad con que el hombre las ama” (Freud 1914, 85-86)

Esta descripción freudiana acentúa que el desarrollo de los caracteres secundarios femeninos hayan su correlato en una posición particular de algunas mujeres en relación al amor y al deseo, ya que la belleza adquirida la llevaría a cierta fascinación con su imagen y solo amaría por procuración, es decir, a aquellos que la aman tanto como se ama a sí misma. Si esta posición surge en el inicio de la vida erótica femenina, nos encontramos con que en el período de la menopausia el cuerpo de la mujer

sufre algunas transformaciones que más bien la alejan de los ideales de belleza establecidos.

Si la pubertad es el tiempo del duelo del cuerpo infantil, la menopausia es el inicio del duelo por el cuerpo femenino juvenil. La imagen en el espejo ya no se reconoce como propia y se requiere - una vez más - un tratamiento simbólico e imaginario para soportar ese real que se impone para hacer entrar el cuerpo a la economía de goce a través de la imagen, del modo en que Lacan describe la función del Estadio del espejo en “La Tercera”: “El cuerpo se introduce en la economía del goce - de allí partí yo- por la imagen del cuerpo. La relación del hombre, de lo que llamamos así, con su cuerpo, si algo subraya muy bien que es imaginaria es el alcance que tiene ella en la imagen.” (Lacan 1974, p. 91)

Las distintas etapas de la vida, o los encuentros contingentes con determinadas circunstancias, obligan al sujeto a reactualizar su pasaje por determinadas operaciones simbólicas. El estadio del espejo es la operación que marca la constitución de cuerpo, definiéndolo como un nuevo acto psíquico producto de una identificación especular, cuya consecuencia es una modificación de la economía libidinal al constituir al yo como objeto destinatario de la libido.

De todos modos, el esquema del estadio del espejo no permite pensar la constitución del cuerpo en tanto sexuado, por lo tanto, el acceso a una posición sexuada se desarrollará por otras vías que se enlazan con las marcas que resten de esa operación estructural. Al respecto, Nieves Soria destaca lo siguiente en *La sexuación en cuestión*: “...digamos que hay una cuestión prevalentemente imaginaria en el estadio del espejo, pero que las condiciones para que esa experiencia sea posible (...) dependen de las incidencias de lo real en el espejo. En primer término, el cuerpo real; el asunto sería pensar qué ocurre cuando el sujeto rechaza el cuerpo que le tocó en suerte” (Soria 2020, p. 207) Es por eso que consideramos que las modificaciones de la imagen corporal en la menopausia también se sustenta en ciertas operaciones simbólicas que modifican la economía del goce y el erotismo en la mujer, dado que si bien la experiencia del estadio del espejo es constitutiva y estructural, confronta con el paso del tiempo, lo que se observa habitualmente en el modo en que algunas mujeres rechazan su imagen intentando transformarla permanentemente con los recursos que ofrece la ciencia.

El complejo de Yocasta

En tercer lugar, quisiéramos destacar otro complejo, el que Laznik llama “de Yocasta” y que consiste en una especie de Edipo invertido. Así como Edipo es un niño o joven que se enamora de la madre, también es dable pensar en lo que ocurre cuando una mujer trasciende la mediana edad y se encuentra con la excitación que le despiertan jóvenes que podrían ser sus hijos -si es que no lo son. Por esta vía es pensable cómo la posición materna puede ser una defensa indeclinable respecto del erotismo. Como contrapunto, tenemos la situación de mujeres que atra-

viesan duelos profundos en ocasión del crecimiento de sus hijos. Tampoco son extrañas las circunstancias en que la menopausia es la ocasión para que algunas mujeres vuelvan a verse con parejas de la juventud, con la intención de reencontrarse con aquellas que fueron antes de recibir la determinación de lo materno.

Como cuarto punto, sería interesante pensar si la menopausia no impacta también en el lazo entre mujeres, al punto de producir una modificación en una estructura como la amistad. Laznik subraya que, en este punto, se distienden las relaciones de rivalidad y, en particular, la hipoteca psíquica de la “mejor amiga”: aquella que sabe todo, con la que funciona un ideal de transparencia como formación reactiva ante una traición.

Por último, con la menopausia y el duelo del deseo de hijo se juega un pasaje entre las generaciones que reactualiza el duelo por la propia madre. No es infrecuente que en mujeres de esta edad sea un elemento central hablar de la muerte de la madre, ocurrida o por venir. Algunas mujeres incluso han dedicado su vida a cuidar a sus madres, luego de haber tenido hijos o una relación afectiva duradera.

En este punto, la pregunta es si no es llamativo que sea tan tardíamente que este tema se instala en los análisis. Lo cierto es que no. Este es el momento crucial. Antes no hubiera sido posible, salvo muerte prematura de la madre. Asimismo, esta coordenada permite situar una diferencia entre la muerte del padre, que cuenta con una fantasía específica (el parricidio, que ordena la sucesión y la filiación) y la muerte de la madre que, para algunas personas, es la fuente de su relación con la realidad -al punto de que hay quienes pueden tomar decisiones y desestimarlas (por ejemplo, una separación) hasta que llega el momento de comunicárselas a la madre. ¿Cómo se sigue cuando ya no hay una madre a la que contarle (y ocultarle) las cosas?

Conclusión

Estas líneas distan de haber querido ser exhaustivas. Cada uno de estos puntos, lejos de agotar el tema, lo amplifican y seguramente podría complementarse con otros más.

En última instancia, si se trata de desarticular el fantasma que une la menopausia con el inicio de la vejez, plantear y elaborar las transiciones que apuntan a una liberación del deseo -en la medida en que no impongan renunciaciones- es la chance de tener una versión alternativa de la madurez en la mujer.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, M. (2011). *La condición femenina*. Buenos Aires: Grama Ediciones.
- Freud, S. (1905/1993). “Tres ensayos sobre teoría sexual”, en *Obras completas*, volumen VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1914/1992). “Introducción del narcisismo”, en *Obras completas*, volumen XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1974/1991). “La Tercera”, en *Intervenciones y Textos* (1974), volumen 2. Buenos Aires: Manantial.
- Laznik, M.-C. (2003/2005). *La menopausia. El deseo inconcebible*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Soria, N. (2020). *La sexuación en cuestión*. Buenos Aires; Del Bucle.